

Argumentos socialdemócratas, número 1

Especial

Críticas al neoliberalismo

Mayo 2006

www.socialdemocracia.org

Índice de contenidos

La derecha revolucionaria y libertaria.....	(p. 3)
"Camino de servidumbre" de Friedrich Hayek(I).....	(p. 5)
Sobre dinosaurios ideológicos, neos y otros camuflajes políticos.....	(p.10)
Para qué es útil el individualismo metodológico	(p.13)
Homenaje a Catalunya	(p.15)
Contradicciones del liberalismo	(p.16)
¿Cuándo abandonaron los neoliberales el individualismo?	(p.20)
La naturaleza del contrato	(p.22)
El libro negro de las marcas	(p.23)
¿Economía social o economía de subsidio?	(p.25)
Gracias a la corrupción vencemos	(p.27)
La pesadilla de un neoliberal	(p.29)

Especial: “Críticas al neoliberalismo”
Argumentos socialdemócratas número 1
Mayo del 2006

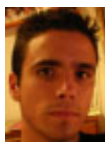
Todos los artículos han sido publicados en la web www.socialdemocracia.org y están bajo licencia Creative Commons que autoriza su reproducción citando fuente y el autor y sin modificar el texto e imágenes de los artículos.

La derecha revolucionaria y libertaria

Autor: **Alberto Garzón**

Publicado el 19 de abril del 2006

<http://www.socialdemocracia.org/content/view/161/85/>



Hoy ciertos sectores de la derecha se auto-denominan revolucionarios. Las diferentes campañas del principal partido conservador español en los últimos tiempos, en consonancia con la de otros países europeos, han estado orientadas a la praxis, y se ha imitado repetidamente la metodología tradicional y reivindicativa de la izquierda.

*"El simulacro no es lo que oculta la verdad.
Es la verdad la que oculta que no hay verdad.
El simulacro es verdadero" –*

Jean Baudrillard

En materia publicitaria no sólo se ha optado por decorar el contenido en tonos anaranjados, sino que se ha visto completado con el llamamiento a la rebeldía revolucionaria por parte de las juventudes conservadoras.

Revolución, la palabra traicionada. Ingenuos quienes esperaban que tan bonito concepto pudiera sobrevivir a la expansión capitalista en su sentido teórico, una vez demostrado que el práctico se sometía a los designios de una pragmática y cruel lógica liberal.

Bancos y periódicos que se publicitan en las calles llamando a la revolución permanente. Mítines en forma de ofertas. Panfletos reivindicando en letras de oro un incremento del consumo. Desvirtuación de la realidad.

La imagen tiene fases sucesivas, como explicaría **J.Baudrillard** en su obra *"Cultura y Simulacro"*. La primera es reflejar una realidad profunda. La segunda enmascarar y desnaturalizar esa realidad profunda. La tercera enmascarar la ausencia de realidad profunda. Y finalmente la imagen no tendrá nada que ver con ningún tipo de realidad, pues se convierte en su propio y puro simulacro.

Lo mismo ha ocurrido con el neologismo "**libertario**". Originalmente nace en un panfleto de J. Déjacque, a mediados del siglo XIX, como reacción contra el liberalismo, al detectarse que por esa vía ideológica jamás se alcanzarían los objetivos de Libertad, Fraternidad e Igualdad. Conceptos que los revolucionarios liberales habían hecho suyos años atrás.

Escribía Déjacque en 1851 que *"Le Liberaire no tiene más patria que la patria universal. Es enemigo de los límites: límites-fronteras de las naciones, propiedad de Estado; límites-fronteras de los campos, de las casas, de las fábricas, propiedad particular; límites-fronteras de la familia, propiedad marital y*

paternal. Para él, la humanidad es un solo y mismo cuerpo en el cual todos los miembros tienen un mismo e igual derecho a su libre y completo desarrollo, sean los hijos de este o del otro continente, pertenezcan a uno o a otro sexo, a tal o cual raza”.

Un año más tarde dejaría clara su intención ideológica al escribir su folleto *La Question révolutionnaire*, donde decía lo siguiente: *“¡En pie, proletarios, en pie todos! Y despleguemos la bandera de la guerra social! – ¡En pie! Y, como los fanáticos del Corán – en el fuerte de la contienda insurreccional en donde el que muere no muere más que para renacer en la sociedad futura –, repitamos este grito de antemano y de exterminio de la religión y la familia, del capital y del gobierno, ese grito de odio y de amor – de odio al privilegio, de amor a la igualdad –, ese grito vengador, en fin, ese grito de nuestra fe: la revolución es la revolución y la libertad – hoy vilipendiada, perseguida, pero mañana victoriosa y poderosa y siempre inmortal –, la libertad es su profeta”.*

Hoy, en todas partes se reivindica cierto liberalismo libertario. Los partidarios de este mestizo sistema de ideas, se convierten así, sin quererlo, en los revolucionarios. Aunque no vayan a transformar realmente nada. Aplauden obras potencialmente de izquierdas y crean su propia verdad.

Sus referentes son autores que no han comprendido, si acaso leído, a quienes acuñaron los términos que hoy ellos defienden. Simples sujetos oportunistas que sabían muy bien en qué parte del tren tenían que subirse y en qué momento convenía hacerlo.

Hoy nos encontramos en la era del espectáculo, en un gran simulacro donde lo real es lo inventado. Lo revolucionario es ya parte de una representación global mucho más amplia, que no entiende de posicionamiento político. Tampoco importa.

"Camino de servidumbre" de Friedrich Hayek(I)

Publicado el 19 de abril del 2006

Autor: **José Rodríguez**

<http://www.socialdemocracia.org/content/view/163/85/>



Reseña sobre libro de divulgación por excelencia del buque insignia del neoliberalismo, el economista Friedrich Hayek. Leyéndolo uno llega a varias conclusiones: Hayek no sería hoy anarcocapitalista, ni promotor del neoliberalismo.

Hayek no estaba en contra del intervencionismo del estado en la economía de per sé, sino que este corrompiera el libre mercado. Aunque un socialdemócrata tendrá discrepancias con el autor en algunos puntos (menos de los que a priori puedan parecer), vale la pena leerlo para poder entender como las ideas del economista se han interpretado intencionadamente en una dirección.

Es curiosa mi aproximación a Hayek, un amigo liberal (liberal no en el sentido "anarcocapitalista" o "estado mínimo" de la palabra, sino "centrista" de la palabra) me comentó que Hayek en "Camino de servidumbre" no defendía las opciones que hoy se plantean como "vanguardia del liberalismo". Hayek hoy no está entre los [1000 economistas más citados de la última década](#), sus ideas han sido superadas al menos al nivel académico y recogidas por nuevos liberales como Robert Barro (número 3 del ranking) o Sala-Martín (número 16), en cambio los dos primeros, Soren Johansen y Paul Krugman defienden medidas intervencionistas. Es decir, en el discurso académico el debate sobre intervencionismo o no, el discurso neoliberal no es el único y mucho menos el hegemónico.

Pero analizar a Hayek no es un tema únicamente académico, sino que la aportación del economista, igual que otros que hoy en día no están en el top 1000 del mundo académico, como Keynes o Tobin, sigue teniendo vigencia para el debate político en internet, más cuando es el "alma" inspiradora de como mínimo tres ideologías: el anarcocapitalismo, el neoliberalismo y el "estado mínimo".

El propósito de esta reseña no es entrar a criticar el pensamiento de Hayek, que desde una visión socialdemócrata se le puede confrontar y que formará de una segunda parte de este artículo, sino entrar a valorar como las propuestas que hoy defiende el neoliberalismo o el anarcocapitalismo posiblemente no sean del todo compatibles con el pensamiento de Hayek expresado en "Camino de servidumbre".

Y es que la acusación constante de que cualquier forma de propuesta socialista o socialdemócrata es tendiente al totalitarismo (quien haya debatido con anarcocapitalistas alguna que otra vez llega a términos de acusación moral del estilo "mi proyecto (el anarcocapitalismo) no te afecta en nada, pero tú (socialista, socialdemócrata o social-liberal) pretendes regular y limitar mis libertades, yo estoy más lejos que tú de los totalitarismos", eso en el caso que

se llegue a un debate educado, el mismo Hayek en su prefacio del 1976 lo niega:

Se ha alegado frecuentemente que afirmo que todo movimiento en la dirección del socialismo ha de conducir por fuerza al totalitarismo. Aunque este peligro existe, no es esto lo que el libro dice.

(el pensamiento liberal) no niega, antes afirma que, si la competencia ha de actuar con ventaja, requiere una estructura legal cuidadosamente pensada

La segunda niega la mayor: la ausencia de regulaciones y de sistemas jurídicos de mecanismos de control o de intervención, o sea de estado en todas sus formas, la propuesta anarcocapitalista o de estado mínimo ultraminimizado:

Probablemente, nada ha hecho tanto daño a la causa liberal como la rígida insistencia de algunos liberales en ciertas toscas reglas rutinarias, sobre todo en el principio del "laissez-faire".

..suministrar los servicios que, según palabras de Adam Smith, "aunque puedan ser ventajosos en el más alto grado para una gran sociedad, son, sin embargo, de tal naturaleza que el beneficio nunca podría compensar el gasto a un individuo o un pequeño grupo de ellos", son tareas que ofrecen un amplio e indiscutible ámbito para la actividad del estado. En ningún sistema que pueda ser defendido racionalmente el Estado carecerá de todo quehacer.

Ahora todos aquellos que propugnan que el estado debe desaparecer, que no existe "espacio público", ni función para el estado, que las carreteras deben ser asfaltadas por los privados y las calles urbanizadas por cada vecino, por favor, recuerden que incluso Hayek y Adam Smith consideran (como veremos más adelante) este espacio como propio del estado, incluso la **planificación** urbana.

Genial la crítica a la defensa a ultranza sin matización, sin posibilidad de redención de aquellos que propugnan que la libertad de empresa es inviolable:

Y como se estableció indudablemente una fuerte presunción en favor de la libertad industrial, la tentación de presentar esta como una regla sin excepciones fue siempre demasiado fuerte para resistir a ella

Y es que los principios Hayeksianos son incluso compatibles con el social-liberalismo y de alguna manera no son tan divergentes de la socialdemocracia que se ha aplicado (libre mercado e intervencionismo estatal para corregir desigualdades):

El principio fundamental, según el cual en la ordenación de nuestros asuntos debemos hacer todo el uso posible de las fuerzas espontáneas de la sociedad

y recurrir lo menos que se pueda a la coerción, permite una infinita variedad de aplicaciones.

O sea, social-liberalismo que propugna un libre mercado amplio pero con correcciones estatales allí donde este falla, o incluso una socialdemocracia como la aplicada en la mayoría de países de la UE donde se han alcanzado cotas comparables de libertad de mercado a la de países anglosajones, pero con un mayor intervencionismo en los aspectos sociales donde se sabía que el mercado de por sí generaba desigualdades y las agrandaba.

De hecho ahondando la crítica de Hayek a los sistemas colectivistas, el economista no está en contra del intervencionismo *allí donde fuera necesario* sino de la planificación colectivista: *aquella clase de planificación que es necesaria para realizar cualquier ideal distributivo determinado. o la dirección centralizada de toda la actividad económica según un plan único que determine la "dirección explícita" de los recursos de la sociedad para servir a particulares fines por una vía determinada.* Esto último, de hecho, define el modelo neoliberal de "competencia hacia abajo" o sea libre mercado entre los trabajadores y pequeños empresarios (y a nivel global libre mercado para los países con poco peso) y proteccionismo hacia arriba llevado a través de la "planificación" del FMI, o de las propias administraciones del G8. Pero de hecho no define a nivel nacional como funciona la socialdemocracia o el social-liberalismo, cuyo funcionamiento real (y criticado por parte del socialismo utópico y del comunismo) es la redistribución ad-hoc intentando compensar en cada momento las desigualdades más graves, de hecho a la socialdemocracia se le acusa de "falta de modelo utópico finalista", intentamos "ir tirando" pactando con el "capital" aquellas mejoras para las clases trabajadoras posibles e intentando recuperar todos los excluidos sociales que el mercado genera.

Hay incluso una defensa al **intervencionismo**:

Aunque la competencia puede soportar cierta mezcla de intervención.

*(el pensamiento liberal) tampoco niega que **donde es imposible crear las condiciones para hacer eficaz la competencia tenemos que acudir a otros métodos en la guía de la actividad económica.***

o sea allí donde el mercado no puede combatir situaciones de falsa competencia (como por ejemplo un desigual acceso a la educación y por tanto a la formación necesaria para poder iniciar un proyecto profesional o empresarial, o graves desigualdades en el acceso a la sanidad que permita que haya gente que pueda tener salud para poder competir en justa concurrencia) sería aceptable que "otros métodos" guíen la actividad económica.

Allí donde, por ejemplo, es imposible hacer que el disfrute de ciertos servicios dependa del pago de un precio, la competencia no producirá estos servicios. más tarde nombra algunos: *ni la provisión de señales indicadoras en las*

carreteras, ni, en la mayor parte de las circunstancias, la de las propias carreteras, puede ser pagada por cada usuario individual.

Hayek acepta el intervencionismo estatal siempre que este no se haga de forma "finalista" y que las reglas sean "justas" sin intentar favorecer a unos u a otros. Habla específicamente de normativas en la construcción, no defiende un "construye como quieras", el "liberalismo" sería compatible con normativas urbanísticas o una reciente propuesta por construir con paneles solares (otra cosa es que las propuestas sean acertadas o no, en eso Hayek no entra).

Incluso defiende el intervencionismo ecológico y ambiental: *el sistema de los precios resulta igualmente ineficaz cuando el daño causado a otros por ciertos usos de la propiedad no puede efectivamente cargarse al poseedor de esta. [...] Ni tampoco ciertos efectos perjudiciales de la deforestación, o de algunos métodos de cultivo, o del humo y los ruidos de las fábricas pueden confinarse al poseedor de los bienes en cuestión o a quienes estén dispuestos a someterse al daño a cambio de una compensación concertada. En estos casos es preciso encontrar algo que sustituya a la regulación por el mecanismo de los precios (refiriéndose de forma elidida al estado o al sistema de autoridad).* Hayek no estaría hoy en desacuerdo en medidas tipo "Kyoto" o el control de emisiones de CFC, tan criticadas por los neoliberales de hoy.

O incluso defiende la **planificación** para ámbitos muy restringidos de la acción pública, *no podemos entrar a discutir la indispensable planificación que la competencia requiere para hacerse todo lo efectiva y beneficiosa que puede llegar a ser.*, enumera algunos ámbitos donde es tolerable y necesaria esa planificación estatal (aunque obviamente el indica que esa planificación no debe interpretarse de forma tan amplia como se pretende): *Es, por ejemplo, un lugar común que muchos de los problemas creados por la ciudad moderna, como muchos otros problemas ocasionados por la apretada contigüidad en el espacio, no pueden resolverse adecuadamente por la competencia. Pero no son estos problemas, ni tampoco los de los "servicios públicos" y otros semejantes, los que ocupan la mente de quienes invocan la complejidad de la civilización moderna como un argumento en pro de la planificación centralizada.* Hayek acepta, porque es difícil entender que el mercado pueda regular o ser beneficioso sin esa planificación, la planificación para un conjunto acotado de problemas (urbanismo, gestión del territorio cuando este es realmente escaso, o la provisión de "servicios públicos" (aquí entraríamos en discusión que interpreta Hayek como servicios públicos, si el simple alumbrado, alcantarillado y salubridad del entorno, o algo más allá como los servicios públicos de sanidad y educación, creo que Hayek se refiere planificación para los primeros, pero recordemos que permite intervencionismo). Es decir, en contra de la teoría del "estado mínimo" los ayuntamientos (o una administración estatal) deben planificar el espacio urbano.

De hecho Hayek alerta sobre el intervencionismo no aceptable e indica que *no se puede llegar, como acontecían en Alemania ya desde 1928 (...) donde las autoridades centrales y locales dominan directamente el uso de más de la mitad de la renta nacional (...), dominan indirectamente casi la vida económica entera de la nación..* Con lo cuál, Hayek no está en contra de que el estado sea

un agente más de la economía con un peso relativo, ¿de cuanto?. Actualmente el gasto público de los estados está entre el 13% y el 27% en los países de la OCDE, bastante lejos del 50% que sabemos que Hayek no acepta. Las socialdemocracias que promueven gasto público sobre el 20-25% del PIB están a menos de la mitad del valor que pone de ejemplo Hayek, incluso un país supuestamente neoliberal como EEUU tiene un gasto público del 15,6%. ¿Contaríamos también la redistribución de renta (pensiones públicas, prestaciones públicas, etc...) que rondan entre el 10 y el 19% del PIB?. Si fuera así, esto no es dinero que gestiona el estado directamente y con él decidir como afectar a la economía sino son rentas que se redistribuyen y van a parar a manos de privados para que tomen sus decisiones y actúen por su cuenta, de hecho va a parar a los privados con menos capacidad de influir en el mercado y les da más capacidad, con lo cual se amplía más la base de los que deciden como afectar al mercado tal y como propugna sus principios liberales. Personalmente creo que el propio Hayek no podría defender hoy una reducción del gasto público al menos desde el planteamiento de "control indirecto" del mercado.

De hecho esa redistribución plantea su necesidad o alerta del fallo del mercado en generar verdaderas condiciones de justa concurrencia: *Hay, pues, un fuerte motivo para reducir esta desigualdad de oportunidades hasta donde las diferencias congénitas lo permitan y en la medida en que sea posible hacerlo sin destruir el carácter impersonal del proceso por el cual cada uno corre su suerte, y los criterios de unas personas sobre lo justo y deseable no predominen sobre los de otras..*

No pretendo llevar las ascuas de Hayek a mi hoguera, Hayek es liberal, no es socialdemócrata, pero su propuesta de mínimos no es tan incompatible con un liberalismo más social, ni con la existencia del estado, ni con el sistema legal, ni con el derecho laboral, ni con el urbanismo, y de hecho hoy en día no sabemos si Hayek vería a las socialdemocracias como aberraciones (en la introducción indica que el "liberal" Reino Unido está mucho más cerca del socialismo colectivista que la "socialdemócrata" Suecia), simplemente intento entender al autor y veo que es incompatible con las versiones más duras del neoliberalismo y más aún con el anarcocapitalismo. Y es que el propio Hayek ya lo dice: algunos con su defensa de un falso liberalismo levantan *la justa irritación contra los que usaban la fraseología liberal en defensa de privilegios antisociales y ambición sin límites aparentemente justificada por las mejores materiales logradas.*

Sobre dinosaurios ideológicos, neos y otros camuflajes políticos

Publicado el 10 de abril de 2006

Autor: **Luis Fernando García**

<http://www.socialdemocracia.org/content/view/146/85/>



Es un hecho que los grandes dinosaurios ideológicos alumbrados desde el Renacimiento pero crecidos y desarrollados durante los últimos dos siglos vienen apareciéndose desde hace años como simples caricaturas de lo que en su día fueron y representaron.

Hace poco tiempo que en el museo de la Historia dormitan estos gigantes, otrora indómitos y con vocación de universalidad, pero que en la actualidad se conforman con ser meros testigos mudos de la destrucción de sus herederos y epígonos.

Estos enormes especímenes (liberalismo, fascismo, marxismo y conservadurismo) conformaron en sus respectivas épocas y ámbitos de influencia toda una suerte de cosmovisiones y formas de entender la realidad por parte de la humanidad que ésta no podía más que mantener como base fundamental de su pensamiento y acciones, como respuesta a toda pregunta, como satisfactorios axiomas polivalentes ante cada acontecer político o social.

Ni siquiera el marxismo como corriente basada en el valor dialéctico de la lucha de clases y el conflicto como motor del cambio pudo escapar a la lógica positivista que todo lo convierte en dogma y verdad absolutos y universales.

Descendientes de esta primera generación fueron los retoños reencarnados, los herederos relativistas de tercera vía que con mayor perspectiva supieron adaptarse a un nuevo escenario climático donde sus progenitores habían desaparecido de la faz de la Tierra debido a las consecuencias del impacto del gran meteorito que supuso la II Guerra Mundial.

Fue después del cataclismo cuando, dentro de los estrechos límites del entorno occidental, comienzan a dar sus primeros pasos toda una serie de camadas que aún hoy difícilmente podemos situar y definir. De todas ellas, sin duda la más fructífera ha sido la del socialismo democrático. Concepto y realidad político-ideológica tautológica donde las haya (nada hay más democrático que el socialismo), nos sirve para señalar aquel cuerpo ideológico que defiende la plena emancipación de las personas para conquistar las más altas cotas de felicidad a través de la universalización de derechos sociales y de ciudadanía, de la construcción de una sociedad más justa, cohesionada, igualitaria, libre y solidaria.

Sin embargo, esta coherencia en los fines no fue común a todos los renacidos, ya que la mayoría cumplió con la máxima simbólica freudiana de matar al padre

para después crecer de manera clandestina bajo ajenas etiquetas de camuflaje unos o añadiéndose al nombre el prefijo 'neo' otros.

Aún hoy coexisten en un mismo espacio ideológico personas aferradas al pesimismo antropológico de considerar la dinámica histórica y sus acontecimientos como algo pendular junto a aquellas que intentan imponer sus tesis disfrazándolas de síntesis o las que bajo algunas antítesis encubren sus fantasmas colectivos. Se necesitarían muchas páginas para describir pormenorizadamente todo el universo de grupúsculos pseudo-políticos que utilizan el señuelo de la oposición destructiva basada en el simplismo intelectual, la demagogia populista y el elementalismo ideológico para engrosar sus
filas.

Sin duda existen muchos saurios que interrumpieron su evolución para aparecer ahora con aire renovado, sin solución de continuidad desde aquellos lúgubres orígenes hasta su actual nueva estética. Nueva estética reñida con la ética y amiga de denominar "sana competitividad" a lo que en sus épocas de esplendorosa vigencia definíamos como darwinismo social; la lucha por sobrevivir y la irreversible victoria del más fuerte sobre el débil.

Aquel liberalismo que legitimara el Estado de Naturaleza hobbesiano en el seno de un mercado sin límites se nos presenta ahora bajo rostros amables que no esconden más que estrategias para desnaturalizar el estado de bienestar, la importancia de las políticas públicas para la cohesión social, la fiscalidad redistributivo-progresiva o el keynesianismo socialdemócrata. Este neoliberalismo de nuevo cuño, aliado táctico de los 'neo-con' y 'teo-con', mantiene intacta el arma teórica con la que acallar a sus adversarios. Es por ello que el socialismo democrático actual está condenado a construir sobre sus pilares de demostrada consistencia, todo un cuerpo argumental y de valores que conduzcan a la legitimación, por la praxis, de una política diferente en su concepto y aplicación. El socialismo real (no el comunismo, sino la práctica cotidiana de los gobiernos socialdemócratas activos en la actualidad) constituye la mejor defensa colectiva contra las veleidades de aquellos para los que el poder sólo constituye un patrimonio personal vitalicio y graciosamente concedido por derecho natural. La sociedad demanda al socialismo una política de, para y por las personas, donde podamos ir más allá de la gestión y hablar también de anhelos y utopías compartidas.

Pero no podemos olvidar que, en dicho proceso, también participan diversas familias directamente herederas de todos aquellos conceptos alrededor de los cuales giró toda acción y reflexión política en el pasado. El viejo concepto de clase, interpretado políticamente a partir de la revolución rusa, una vez pareciera haber desaparecido de nuestro horizonte resurge, sin embargo, bajo formatos tan poco edificantes como los que hacen referencia a movimientos ultras y extremos de uno u otro signo. El viejo concepto de nación, interpretado políticamente y de forma explícita durante la época de los grandes imperios expansionistas, pareciera ahora reclamar un nuevo protagonismo a la hora de definir las identidades colectivas.

Podemos concluir que los valores que defiende la socialdemocracia se

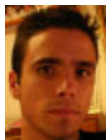
reafirman como aquellos que han garantizado históricamente la vigencia de proyectos, siglas y estrategias (reformismo parlamentarista) que, a lo largo del tiempo, no han necesitado más que de su puesta en práctica para no desactualizarse. En esencia, los principios socialdemócratas y las formaciones políticas que los representan han mantenido su fundamento a lo largo de sus más de 150 años de existencia. Evidentemente, ha existido una reinterpretación a la luz de los diferentes contextos, momentos y realidades, pero las raíces del liberalismo político y el radicalismo democrático se han mantenido inalterables como principios rectores de las trayectorias y las acciones tanto de las propias organizaciones socialistas, socialdemócratas y laboristas como de las personas que se han venido reclamando como pertenecientes a esta tradición.

Para qué es útil el individualismo metodológico

Autor: **Alberto Garzón**

Publicado: 5 de abril del 2006

<http://www.socialdemocracia.org/content/view/143/85/>



Sin demasiado esfuerzo nos damos cuenta de que en la sociedad moderna las ideologías han desaparecido, dejando en su lugar distintas formas de gestionar un mismo y consagrado sistema socio-económico.

La explicación se encuentra en la sutileza ideológica de hacernos creer que la economía es una ciencia exacta, aun reconocida formalmente como ciencia social. Con esto se consigue que el resto de ideologías se difuminen en un perfecto sistema de mentiras implícitas, aceptadas dogmáticamente de forma inconsciente.

Esto es aprobado, en tanto que es parte del paradigma occidental, por prácticamente todos aquellos que se congratulan de saber *economía*. Sujetos hiper-especializados a los que no les importaría vestir bata blanca con tal de sentirse autorrealizados en su labor.

Y es que la intención última es convertir al ser humano en un simple apéndice que encaje, así sea a presión, en un modelo capaz de representar las elecciones humanas, y que a su vez se establezca como normal o correcto, creando así un sistema auto-organizado.

Es lo que se conoce como racionalización. Se encierra a la realidad en un modelo coherente pero con premisas equivocadas. Este modelo, en su propio desarrollo, y mediante la influencia ideológica, transforma el sentido común de la sociedad –lo que *está bien* y lo que *es normal*-, dirigiéndolo hacia posiciones compatibles con el modelo original. Un alienante círculo vicioso.

En un primer acercamiento a lo que es el homo oeconomicus, comprobamos que estamos hablando de un sujeto ficticio, frío y pretendidamente racional. De acuerdo con esto, el análisis de la sociedad se conseguiría, desde el punto de vista ortodoxo, limitándonos a realizar observaciones atentas en las elecciones de los individuos –supuestamente libres e independientes-.

Es la imitación directa del método empleado en las ciencias exactas, básico en el paradigma occidental, y que tan buenos resultados ha dado en nuestra sociedad. El problema está en que, como nos recuerda Bernad Guerrien¹, a ningún físico se le ha ocurrido todavía la locura de construir un modelo compuesto por millones de partículas todas ellas diferentes.

Esta metodología excluye, obviamente, toda filosofía materialista y dialéctica a

la hora de estudiar una sociedad cualquiera, estabilizando de esta forma el *status quo*, impidiendo cualquier transformación real y efectiva en su esencia.

Mientras la maquinaria racionalizadora trabaja, haciendo creer a los individuos que los gustos y preferencias impuestos desde fuera son realmente propios, desde la academia se afanan por ocultar que todo el sistema económico depende en última instancia de motivaciones psicológicas, que no obedecen a criterios rígidos o controlables.

Homenaje a Cataluña

Autor: **Mireia Ortega**

Publicado el 23 de marzo del 2006

<http://www.socialdemocracia.org/content/view/112/85/>



En alguna parte hemos leído una interpretación de George Orwell que lo secuestra del ideario de la izquierda y se lo apropia como un símbolo del liberalismo. Si bien las críticas al estalinismo en “Rebelión en la Granja” o “1984” (aunque la carga ideológica de esta última obra merece otras interpretaciones que dejaremos para más adelante) podrían darlo a entender en una lectura somera, el testimonio que nos deja en su menos conocida “Homenaje a Cataluña” es de lo más esclarecedor.

“No ignoro que está de moda, hoy en día, negar que el socialismo tenga nada que ver con la igualdad. En todos los países del mundo una inmensa tribu de escritorzuelos de partido y de pequeños profesores de Universidad se han ocupado a “probar” que el socialismo no es más que un capitalismo de Estado más planificado y que mantiene completamente su lugar como presto a la rapacidad. Pero afortunadamente existe también una forma de imaginar el socialismo del todo diferente a ésta. Aquello que atrae al común de los hombres al socialismo, aquello que hace que estén dispuestos a arriesgar la piel por él, la “mística” del socialismo, es la idea de igualdad; para la inmensa mayoría de la gente, el socialismo significa una sociedad sin clases, o no significa nada”.

Hace ya varios años que leí “Homenaje a Cataluña” por primera vez, en la versión francesa que me regaló mi tío abuelo. Le tengo a ese libro un cariño especial, no sólo por el valor sentimental del regalo, sino porque las vivencias de Orwell en aquella guerra me atraen, por alguna extraña conexión subconsciente, la imagen de mi abuelo a sus apenas 15 años recorriendo los kilómetros que separan Barakaldo de Gernika para ayudar a sacar de los escombros a las víctimas de los bombardeos.

Y de este modo George Orwell se convirtió en una versión de mi abuelo, más adulta si se quiere, relatándome las luchas y las penurias pero también la atmósfera irreal que reinaba en las trincheras de Aragón, en las que las diferencias de clase se habían diluido en lo que el autor llamaría “un anticipo del socialismo”, aún consciente de su fragilidad, como queda demostrado tras los disturbios de Barcelona.

Aunque de ideas anarquistas, Orwell participa en buena medida del ideario de revolución socialista que busca la igualdad por encima de todo, y es sobre todo un firme opositor al sistema imperante, lo que le lleva a criticar duramente ciertas posiciones comunistas que defienden la alianza en el Frente Popular con determinados sectores de la sociedad capitalista. Pero entre el gobierno de Negrín – más a la derecha de lo que el autor querría – y la amenaza de Franco, no existe lugar a dudas: “sean cuales sean los defectos del gobierno de la posguerra, una cosa es cierta: que el régimen de Franco sería peor”.

Contradicciones del liberalismo

Autor: **Francisco Agenjo**

Publicado el 21 de marzo del 2006

<http://www.socialdemocracia.org/content/view/100/85/>



Langostas. Cuando alguien habla de una especie animal que avanza devorando los recursos que necesita, sembrando el hambre, agotando las fuentes de recursos naturales, afectando a otras especies causando su extinción, uno no puede sino pensar en las langostas.

Estos insectos forman enjambres de miles de millones de individuos, que avanzando consumiendo todos los alimentos disponibles, causando el hambre y la muerte de todos los animales y seres humanos que compiten con ellos por esos alimentos.

Paradójicamente, el neoliberalismo actúa de forma similar. El ser humano, guiado por la ideología neocapitalista, devora los recursos a un ritmo creciente e insostenible. Y, sin querer ser consciente de la gran contradicción que el progreso en manos de unos pocos causa, encamina al mundo a la escasez, la guerra y la involución social.

Se argumenta desde pupitres pagados por neoliberales que la tecnología resolverá a su debido tiempo todos los problemas que nuestro consumismo desmedido e insostenible cause.

Todos creemos en el avance científico, como motor de progreso y creador de bienestar pero también todos sabemos que el estado de las cosas, el poder establecido no permite que los avances tecnológicos se filtren a los niveles necesarios, y a la velocidad necesaria para mejorar la vida de las personas de forma rápida y eficaz.

Se investiga, se invierten millones de dólares y euros en nuevos motores de gasolina, un poco más eficientes, cuando se podrían investigar en motores alternativos, basados en hidrógeno.

Se dice que esa tecnología es inviable, pero hay que preguntarse cuanto de verdad hay en esa afirmación, y cuanto de intereses empresariales. La inventiva del ser humano es ilimitada. Debidamente cultivada, sostenida, fomentada, puede resolver cualquier problema, crear cualquier cosa, así que hay que suponer que el único motivo para que no haya tecnologías energéticas limpias e ilimitadas es la falta de inversión y apoyo por parte de gobiernos y empresas.

Ante esto el liberalismo radical arguye que se alzarán empresas que reten el poder de las grandes petroleras, con energías alternativas, cuando el petróleo escasee y suba más su precio. Pero, ¿por qué no ahora? ¿Por qué poner obstáculos a la innovación personal y empresarial, porque restar recursos al

progreso para mantener un sistema arcaico y destructivo con las personas y el medio. Por ambición.

El liberalismo, con su absoluta beatificación del Mercado, el nuevo Dios que fagocitará incluso otras religiones más espirituales, como el cristianismo, el shintoísmo, etc., apuesta por que las leyes del mercado y los precios libremente asignados por éste resolverán todos los problemas del mundo. No importa que el liberalismo idóneo, al igual que el comunismo, sean sólo utopías inalcanzables. Siempre habrá gente que use su posición de poder para mantener el estado de las cosas, defendiendo su posición de poder, aunque eso suponga obviar los principios del mercado. Monopolios, duopolios y oligopolios se llaman. Pero en mi tierra, a quienes abogan por el libre mercado pero cierran sus fronteras, compran empresas rivales para eliminar competencia, presionan a los organismos antimonopolio, y compran mediante donaciones y aportaciones a los representantes del pueblo se les llama hipócritas.

Unas pocas cifras. El presupuesto militar y de seguridad de Estados Unidos en 2006 es de más de 500.000 millones de dólares. Con un crecimiento de más el 4%, lo que está ayudando a provocar que en el principal país promotor del liberalismo, se esté incrementando el déficit fiscal del Estado de forma alarmante. No sólo para Estados Unidos, sino para el resto del mundo.

En el mundo de la globalización, los lazos económicos entre naciones nos arrastrarían en caso de que Estados Unidos no consiga ser consecuente con lo que dice. Propugna un estado menos intervencionista y más pequeño, pero lo hace a costa de programas sociales y medioambientales, mientras incrementa el gasto público para ejecutar su programa militar y defender los derechos de empresas como las petroleras. Es decir, mientras se aboga por el liberalismo, la igualdad de oportunidades y la supremacía del mercado, se usa el dinero público para garantizar que las empresas norteamericanas puedan romper las leyes del mismo.

No sé el resto de vosotros, pero yo, personalmente, prefiero no esperar a ver si las lumbreras que nos han metido en el hoyo por ambición y codicia serán luego capaces de resolver el problema y sacarnos de la crisis social y ambiental a la que nos han arrojado de cabeza.

Apostar la vida de nuestros hijos, nietos, hermanos y amigos, e incluso ya la nuestra, a que la industria petrolífera, cuando se quede sin petróleo que vender, será capaz de, no sólo crear un sistema alternativo de energía que ahora mismo ya es viable, sino que esa energía será accesible a todo el mundo, me parece arriesgado.

Y no solo eso, una vez contaminado el aire de todo el planeta, cuando los arrecifes de coral, que ya empiezan a sufrir el efecto invernadero sufriendo un proceso de muerte (blanqueamiento) paulatina, me pregunto si el liberalismo será capaz de crear programas de conservación y restauración que serán increíblemente costosos, o delegarán esas funciones, de ser todavía posibles, en el Estado que tanto odian y critican, o en la voluntad de ONG's y personas

particulares.

El crecimiento económico en el mundo ha sido este año espectacular. Tanto en 2004 y 2005 el crecimiento mundial ha estado entorno al 5%.

Sin embargo, esto no repercute igual entre los países pobres, y las diferencias entre naciones desarrolladas y países pobres se agravan. Muere una persona de hambre cada pocos segundos. Decenas de miles al día. En países en los que el liberalismo alcanza su máxima expresión, y hasta la vida humana se puede comprar. Mientras que muchas personas viven mejor, otras muchas viven peor todavía. Dos mil millones de seres humanos viven peor ahora que hace unos años, y no se puede achacar la culpa a que sus países sean más o menos corruptos.

¿Es culpa de la globalización? Seguramente no. Seguramente es culpa de que si no hay beneficio económico en ir a un país, las empresas no van. Así de lógico y simple. El liberalismo olvida a los pobres. No les hace más pobres, sólo les deja morir.

Otros ejemplos, la tasa de extinción de aves es cien veces más rápida de la natural. En otras especies más sensibles la tasa es mil veces más rápida de lo normal, como explicaron los profesores Stuart L. Pimm y Clinton Jenkins en Scientific American.

Son sólo ejemplos aislados que forman parte de un cuadro mucho más amplio repleto de ese tipo de casos. Casos donde se perpetúan paradojas como un crecimiento económico desmesurado a costa de una destrucción del medio irreversible.

Los liberales volverán a recomendar crear mercados para los recursos públicos y ambientales. De hecho, esa podría ser una de las soluciones, si se hiciese desde la igualdad y el Mercado no fuese una utopía inalcanzable. Siempre habrá quienes rompan el mercado, y sólo un Estado fuerte puede impedir abusos. Por eso precisamente se desea que desaparezca desde ámbitos neoliberales.

Si una empresa quiere usar el aire para contaminar, que pague por ello. Que el aire y el agua pertenecen a los ciudadanos y al medio natural es indiscutible. Debe de existir un Estado fuerte que garantice que los mecanismos de uso de esos recursos sean equitativos, o todo programa encaminado en este sentido fracasará y generará abusos de los más fuertes. Como lo hizo el mercado de emisiones de dióxido de azufre en Estados Unidos.

Ante esta paradoja del capitalismo, que crea un crecimiento macro pero genera grandes desigualdades a nivel micro, tenemos el reto de demostrar que existe una alternativa en la que el Estado vela por la libre competencia real y por una distribución de la riqueza más equitativa y protectora del medio.

Que genere comercio incluso con aquellas naciones que han sido dejadas de

lado por las grandes multinacionales, que cree igualdad de trato en las relaciones internacionales, que fomente la innovación en áreas que las empresas consideran perjudiciales para sus intereses, aunque sean beneficiosas para los seres humanos. Por eso debe existir un Estado, y un sistema de ONG's independientes paralelo al sistema económicos que los neocons quieren establecer como único e indiscutible.

Creemos riqueza, seamos competitivos, pero protejamos también a los indefensos y el medio ambiente. Es nuestro futuro lo que está en juego.

¿Cuándo abandonaron los neoliberales el individualismo?

Autor: **Antonio Linde**

Publicado el 17 de marzo del 2006

<http://www.socialdemocracia.org/content/view/99/85/>



En el momento en que neoliberales de cabeza tan bien amueblada como Vargas Llosa se preguntan por dónde está la izquierda cuando se trata de defender la libertad de expresión (por las viñetas de Mahoma), siento como en el cortex se movilizan las escasas neuronas de que dispongo (las que sobrevivieron a mis años de juventud y disipación).

Pensaba responder escribiendo un artículo con una sesuda introducción histórica, hablando de liberales del XIX, relleno de citas de Smith, Popper, Hayek..., pero, cuando se tiene una cabeza como la mía, lo mejor es no liarse.

Así que obviaré una erudición de la que carezco, ignoraré la manipulación de las protestas por gobiernos de dudosa legitimidad, para lanzar mi pobre hipótesis sobre que las viñetas han actuado de catalizador del gregarismo mundial:

- En el autodenominado Occidente, la derecha neoliberal (aunque no sólo la derecha y no sólo la neoliberal) ha salido en defensa de la superioridad de nuestro estilo de vida, de nuestras libertades, de nuestra libertad de expresión.
- Desde el Islam, han salido (voy a obviar el comentario para que cada uno elija como completar la frase).
- Se ha impuesto la visión fascista/estalinista/totalitaria del otro:

OTRO = ENEMIGO = NO HUMANO = SIN DERECHO

Como decían antes los marxistas: se cosifica al adversario para poderlos matar mejor.

Soy prescindible. Somos prescindibles.

Aquí era donde pretendía introducir otro montón de citas bíblicas, coránicas políticas y filosófica, aunque mis escasas meninges me lo han de impedir.

Así que volveré a lo que sé: la iluminación que nos trajo el siglo de las luces fue la reaparición del individuo. El liberalismo era reivindicación del individuo.

¿Cuándo olvidaron que OCCIDENTE no es algo unívoco? Tampoco lo es el Islam. Los habitantes Siria, Líbano, Palestina, Irán, Egipto, ... NO son ese todo indisoluble que lo único que pretenden NEOCON, NEOLIBERALES y AL QAEDA. Digan lo que digan los MEDIA.

No creo que esta derecha neoliberal que se arroga el derecho a insultar al Islam y poner bombas en teatros en los que se incita al ateísmo sea esa entidad homogénea, pero tampoco quiero que me defiendan.

No quiero que aquellos que durante tantos años defendieron la libertad individual la subyuguen hoy a esta guerra entre dos visiones totalitarias de la vida.

Como socialdemócrata, siempre me ha interesado la visión ultra-crítica que Mario Vargas Llosa tiene de la izquierda latinoamericana y europea. A menudo tiene razón. Pero se equivoca siempre cuando se piensa como SER SUPERIOR MORAL.

La naturaleza del contrato II

Autor: **Gerard Fontdevila**

Publicado el 20 de marzo del 2006

<http://www.socialdemocracia.org/content/view/106/85/>



El contrato puede considerarse como la forma más humanizada de sumisión que ha existido en la historia. La afirmación, ciertamente es atrevida, pero aún tratándose de una exageración no deja de contener la esencia de lo que es un contrato.

El contrato disfrazado de pacto esta constituido en igualdad que no significa lo mismo que entre iguales. Se basa en una sociabilidad que busca la relación recíproca entre dos o más partes para un beneficio común. Si bien, el contrato es un intercambio que exige una responsabilidad de las partes que incluye ética y moral. Pero el resultado del contrato es la legitimización de una desigualdad, su justificación legal e inclusive su protección ante una entidad superior. Es decir el contrato posee una forma ética de reciprocidad, pero su resultado no siempre remite a la misma esencia ética ni recíproca de su forma.

La humanización que supone el contrato como regulador de la vivencia y convivencia entre humanos es evidente si la comparamos con sus antecedentes en la historia, desde la esclavitud, el vasallaje o otras fórmulas de estructuración social. El contrato, esta forma civilizada occidental de sellar una reciprocidad es puramente formal, tan solo es una forma elegante de representar la dominación de unos sobre otros, de forma humana, eso sí, pero no por ello más desigual. Cuando la desigualdad se hace palpable junto con la necesidad, con la renuncia de una de las partes en lo que es la aceptación libremente de unas condiciones y reglamentaciones. En un contrato las reglamentaciones más que aceptadas son asumidas. Así es como la naturaleza del contrato se nos presenta como lo que es: una construcción social. Pero no por ser una construcción social más o menos aceptada es la única válida y posible. Sociedades más antiguas basadas en una reciprocidad mutua cuyo resultado era una redistribución de las riquezas con el fin de la supervivencia de todo el grupo social fueron ejemplo de otros tipos de ritualización. Como ejemplos de esta reciprocidad tenemos ejemplos etnográficos como el kula en las islas Trobriand, el potlach en América del Norte. Así, la ritualización actual en las sociedades modernas y capitalistas son los contratos, el rito de paso que justifica en la misma medida que otros rituales un tipo de relación entre humanos. No obstante, el contrato regulado, *cargado de ética*, controlado, si busca su sentido de reciprocidad, equidad y justicia social no tiene que ser visto como justificación de la explotación y la forma más humanizada de sumisión social. Es el significado y la utilidad dada al contrato la que dota de sentido la humanización de la sumisión. Si el ser humano es el fin y no un medio no hay que desconfiar de la palabra contrato.

El libro negro de las marcas

Autor: **Mireia Ortega**

Publicado el 17 de marzo del 2006

<http://www.socialdemocracia.org/content/view/103/85/>



A uno le sorprenderían ciertas afirmaciones anarcoliberales – esto es, que el mercado debe poder fijar los salarios sin ningún límite mínimo, o que cualquiera debe tener libertad para vender todo aquello que le pertenece, incluido su propio cuerpo, o que incluso actividades moralmente reprobables como la prostitución o la esclavitud son comprensibles en un contexto económico- si lo viera como un mero ejercicio intelectual, una posibilidad teórica.

Pero, al leer documentos como El libro negro de las marcas (K. Werner y H. Weiss), el lector se convence de que esas teorías son, probablemente, obra de algún cínico director de marketing o de algún alto directivo de una multinacional dispuestos a justificar lo injustificable y, encima, convertirlo en escuela económica. Porque lo que se explica en este libro es, pura y llanamente, la aplicación práctica de las ideas anarcoliberales: cuando el capital actúa en países cuyas políticas están encorsetadas por la deuda externa, su desarrollo hipotecado en cuatro proyectos de nula productividad o su población inmersa en una guerra civil en la que los bandos ya no llegan a reconocerse, cuando esto ocurre el estado deja paso al gobierno del mercado, y podemos observar de cerca sus consecuencias.

Por ejemplo, es cierto que un aumento en los salarios mínimos puede hacer aumentar el paro... siempre y cuando el país vecino esté dispuesto a aceptar la provisión de mano de obra a menos de 20 céntimos de euro la hora. Claro que, los trabajadores, tan antieconómicos ellos, al final se cansan de pedir dinero a sus familiares para continuar sobreviviendo, y osan exigir el mínimo necesario para vivir... Bueno, es cierto que una pequeña mejora sólo encarecería el producto 36 céntimos y que casi todos los consumidores pagarían gustosamente la diferencia si eso les permite estar seguros de que la imagen moderna, global y solidaria de su marca favorita no es una farsa... Pero vamos a ver, ¿qué representa eso en porcentaje de beneficios, eh? ¿Cómo van a explicar ese aumento los responsables económicos de la empresa ante su junta de accionistas? Es posible que unas mejores condiciones laborales permitan a la marca ganar cuota de mercado y conseguir aún mayores beneficios, pero pocos directivos se arriesgarán por ello a perder sus cuantiosos beneficios y primas. Porque todos sabemos que en un libre mercado los actores se comportan siguiendo su propio interés y que la suma de intereses conlleva el bien general, ¿no es cierto? ¿Qué culpa tendremos de que los intereses de algunos actores tengan más peso que los de otros? ¡Haber llegado antes a repartirse el pastel!

¿Los experimentos ilegales en pacientes con enfermedades graves? Es cosa del mercado, mire, si no quiere que su médico le suministre un placebo en vez de ese fármaco contra la tensión, páguele usted más de lo que le ofrecen las

farmacéuticas. Si es que lo queremos todo gratis. Y aún pretenderá que le pongamos los medicamentos de tratamiento del SIDA a precio de coste. Si ya sabemos que podríamos vender millones de unidades a un precio justo, pero entonces no podríamos ofrecerlos en el primer mundo por cien veces su valor, porque ya sabe como va esto del mercado globalizado que tanto defendemos, que lo mismo nos sirve a nosotros para financiar una guerra civil con el tráfico de tántalo como les vale a los consumidores para comprar por internet medicinas a mitad de precio. Y eso no es justo, claro. El mercado libre está muy bien, pero para asegurarnos de que no vayan a usarlo contra los poseedores del capital, que son los únicos y legítimos ostentadores de derechos, creamos organizaciones y grupos de presión que se encarguen de liberar la parte del mercado que nos interese.

Esta reseña puede parecer poco ecuánime o incluso mostrar un pequeño exceso de violencia verbal, pero si así les parece les invito a leerse el libro y poner a prueba su propia paciencia.

¿Economía Social o Economía de subsidio?

Autor: **Jordi Tort**

Publicado el 16 de marzo del 2006

<http://www.socialdemocracia.org/content/view/98/2/>



La UE promueve muchas políticas que parecen ir destinadas a redistribución de rentas, y desarrollo local. ¿Son realmente medidas correctoras que garantizan igualdad a largo plazo, o simplemente son medidas temporales que ayudan a integrar al sistema a aquellos que se encuentran fuera?

Actualmente, el mundo se mueve bajo los parámetros de la economía de mercado, a veces incluso hay quien define la economía según la definición que le da el sistema capitalista, se cree que la búsqueda del bien individual, acabará por traernos el bien colectivo, y esa utopía dista mucho de ser real.

La economía, en realidad, no es más que un sistema institucional que existe en cada sociedad para definir, identificar, normalizar, distribuir y organizar los recursos, con el fin de satisfacer las necesidades legítimas de las personas intergeneracionalmente. La economía, es un generador de pautas de comportamiento y valores para las sociedades, y el neoliberalismo no es una excepción en este caso, promoviendo valores como la acumulación de bienes, el individualismo o la competencia continua.

¿Dónde está el problema? Empieza cuando instituciones como el FMI, Fondo Monetario Internacional se acogen al modelo neoliberal dejando de lado modelos que apuestan claramente por la redistribución de rentas, modelos sociales y solidarios. En realidad, el poder está concentrado allí donde está el capital, y todas las decisiones políticas afectan al desarrollo de las diferentes economías mundiales, y pasan de ser decisiones políticas a ser decisiones económicas tomadas por los que dominan el sistema.

El único modo desde el que se puede luchar contra ese sistema pasa por revertir de algún modo la redistribución del ingreso, pero no con medidas encaminadas a ofrecer subsidios a los que tienen menos. No podemos sólo cubrir las necesidades vitales de estos a cambio de que sigan estando marginados, o a cambios de integrarlos a un sistema económico que sigue promoviendo las desigualdades. ¿De qué sirven, por ejemplo, los subsidios agrarios, si las tierras siguen siendo de los mismos, y con esto sólo conseguimos solucionar el problema mientras dura ese subsidio? Los subsidios, lo único que buscan es aumentar la capacidad de demanda de los subsidiados, de este modo, a aumento de la capacidad de demanda, aumento de precios, por tanto lo único que conseguimos es equilibrar la situación en el mismo sitio, pero con un nivel de precio más alto, cosa que repercute directamente en un aumento de los beneficios de los que poseen el capital. ¿Podemos llamarle a eso redistribución de rentas? Además, la economía de subsidio aumenta el pillaje y la economía sumergida, ya que se busca el acceso a este tipo de subsidio para mejorar los niveles de renta, en lugares donde estos subsidios son de acceso habitual. Optar por una redistribución de

propiedades entre aquellos que las trabajan puede ser una opción muchísimo más justa, sobretodo en la agricultura.

¿Existen otros sistemas que puedan garantizar la redistribución de rentas?

Si, en primer lugar debiéramos generar una economía productiva social, a modo de cómo esta ocurriendo en América Latina, donde se están sustituyendo las empresas de capital por empresas cooperativas, mutuales o sociedades laborales. Se ha demostrado que empresas que no iban a superar las crisis de Argentina, Brasil, y otros países han revertido la situación en el momento que han pasado a ser propiedad de los trabajadores. ¿Cuál era el problema? El capital busca como objetivo maximizar el beneficio, por el contrario los trabajadores tienen como objetivo cubrir necesidades básicas, esto hace que las empresas que no sean rendibles para un sistema, si que lo sean para el otro. En cuanto el rendimiento del capital es mayor en otro lugar o sector, los neoliberales no le ven el sentido a continuar teniéndolo invertido en el mismo lugar. En América, tanto Lula como Kirchner han creado Ministerios de Economía Social y Desarrollo Local que promueven esta nueva economía en ambos países. Eso es exportable al sistema europeo, siempre que los poderes quieran.

Por otro lado se tiene que invertir la tendencia a la privatización de servicios públicos como educación, salud, transporte, etc. Sería importante que no existiera lucro con el acceso de las personas a derechos básicos y universales.

También se debe trabajar en la educación de forma transversal valores como la solidaridad, cooperación, compromiso, etc., para que las nuevas generaciones tengan una visión más amplia de la economía que las actuales, educadas bajo la tutela del pensamiento único.

Se debe pensar en poner un límite a la acumulación de capital, no puede ser que el capital crezca de forma geométrica en manos de las mismas personas y países, a la vez que disminuyen los recursos de otras personas y regiones.

A nivel local, deberíamos pensar en un sistema impositivo que no fuera lineal, y mucho menos basado sólo en el nivel de rentas. Hay que tener en cuenta de algún modo el coste de la vida en cada lugar a la hora de calcular el nivel impositivo. Quizás se debieran gravar más los consumos de determinados productos a los que sólo tienen acceso algunos, y rebajar los niveles de gravamen de productos de primera necesidad, incluso no gravarlos, para ayudar al acceso a los mismo. De este modo, conseguiremos realmente que los que más disponen, aporten más a las arcas del Estado, y el estado debe invertir ese dinero en garantizar servicios básicos.

Gracias a la corrupción vencemos

Autor: **Santi Benítez (Sun Tsu)**

Publicado el 14 de marzo del 2006

<http://www.socialdemocracia.org/content/view/93/85/>



Ariadne Gallardo dijo: “El mayor problema al que se enfrenta una democracia es la corrupción. Y esta, como todo, tiene fases. La primera fase consiste en la corrupción entre sus funcionarios de base. Que desaparece cuando el funcionariado es convertido en un engranaje más en vez de en una forma de control por si misma.

La segunda se desarrolla a partir de la primera, es su consecuencia directa. La corrupción entre funcionarios temporales, elegidos por el pueblo. Que desaparece cuando las democracias establecen mecanismos de control legal en la toma de decisiones. Pero, ¿Qué ocurre cuando el funcionariado de mayor responsabilidad, y electo, se corrompe antes de llegar a desempeñar sus cargos, o que para llegar a desempeñarlos sea condición sine qua non tener el respaldo de la corrupción? Que la corrupción dicta leyes, vericuetos legales para lograr saltarse los mecanismos de control en la toma de decisiones”.

Por ejemplo, si nos enteráramos de que Endesa ha hecho varias donaciones “anónimas” a la campaña electoral de Mariano Rajoy mucha gente montaría en cólera dado que se han opuesto a la OPA simplemente porque la empresa que la ejerce es catalana. ¿Habría influido también que el presidente del gobierno es del Barça? Esa es otra forma de corrupción, permitir que las empresas influyan en cual va a ser el gobierno de un país. Es lo que se conoce como democracias neoliberales.

La mayoría de los europeos nos quedamos estupefactos cuando Bush fue reelegido. El presidente de los Estados Unidos que pasará a la historia como el dirigente más nefasto de los Estados Unidos, mucho más, con diferencia, que Nixon. Sus mentiras al pueblo estadounidense van desde meter a su país en una guerra por petróleo para pagar favores a las petroleras que financiaron su campaña electoral hasta permitir que muriera la cantidad de personas que murió en el huracán Katrina por pura desidia. La invasión de Iraq ha costado hasta el momento 246,000,000,000 \$. ¿Alguien podría decirme cuantas escuelas se pueden construir con ese dinero? – Estados Unidos es el país que se encuentra en el puesto número cinco de la lista de países con mayor número de analfabetos, por encima de países como Perú o El Salvador – ¿Cuántas casas se pueden hacer? – Recordemos que en Estados Unidos existen ahora mismo personas que viven en la calle de tercera generación, es decir, el abuelo vivió en la calle, el padre vive en la calle y su hijo ha nacido en la calle – ¿A cuantas personas necesitadas se puede dar de comer? – Según America's Second Harvest, veinticinco millones de ciudadanos estadounidenses (25.000.000 millones) tuvieron que recibir alimentos gratuitos para sobrevivir durante el año 2005.

En un país en el que el cuarenta por ciento (¡40 %!) de la población, tal y como bien dijo Hillary Clinton, no tienen ningún tipo de seguro social – aunque las cifras “oficiales” hablan de 43 millones de personas reconocidas como tales, un país donde la cobertura social es inexistente, el país de las libertades en el que se mantienen personas encerradas sin derecho a juicio, el país de la opulencia en el que millones de ciudadanos pasan hambre, sería difícil que alguien pudiera convencernos de que no existe corrupción absoluta del sistema a niveles de un país tercermundista.

Hay quien tildaba estos datos de antiamericanismo, cuando sólo constatan el hecho irrefutable de que el neoliberalismo es una lacra atroz para los ciudadanos que sufren este tipo de democracias en las que las empresas dictan leyes e imponen gobiernos. El neoliberalismo es la corrupción absoluta, tanto a nivel ideológico como práctico, de la democracia. Y Estados Unidos es la demostración más clara.

Un consejo. Si quieren que los pelos se les pongan de punta, si quieren horrorizarse viendo una película que trata sobre lo que es en realidad la política exterior de un país como los Estados Unidos, y además darse perfecta cuenta de que aunque es una ficción la realidad no va por derroteros muy diferentes, no se pierdan la película “Syriana”.

Buenas noches, y buena suerte...

Suena de fondo “American Idiot”, de Green Day.

La pesadilla de un neoliberal

Autor: **Miguel Angel Escobar**

Publicado el 12 de abril del 2006

<http://www.socialdemocracia.org/content/view/152/85/>



Un joven profesional, vital, dinámico y, sobretodo, bien preparado era feliz. Muy feliz. Directivo de una multinacional, tenía una más que generosa retribución salarial, sin contar los magníficos incentivos en función de sus resultados. Casa con piscina, jardín y pista de paddle en uno de los barrios más exclusivos de la ciudad.

Un ostentoso vehículo a su disposición, el carné de tribuna de su equipo de toda la vida, tarjeta American Express Oro y libre acceso al club social más selecto. Pero este joven que había llegado lejos en la vida estaba especialmente orgulloso de su familia. Una esposa guapísima que regentaba una galería en el centro de la ciudad y un hijo de 6 años que asistía a uno de los colegios más elitistas y con más prestigio. Todos ellos bien protegidos gracias a la mutua médica que les evitaba esas incómodas esperas que sufrían los usuarios de la sanidad pública. Lo que tenía se lo había ganado, con su esfuerzo. Y no entendía esto del Estado del Bienestar y mucho menos que tuviera que contribuir con sus impuestos para sostener servicios que no utilizaba. Ni él ni su familia sabían de otra Sanidad que no fuera la de su médico privado. Su hijo no iba a la escuela pública sino a una institución escolar donde formaban a los alumnos para un mundo muy competitivo. El transporte público era para obreros y preferían un buen plan de pensiones.

Pero este joven profesional que nunca había conocido más que el éxito personal, descubrió un día que su esposa se había enamorado de otro joven tan profesional o más que él. Todo muy civilizado. Pero no fue tan fácil asumirlo. Y como el que no quiere la cosa empezó a perder interés en su trabajo. Su baja concentración afectó a los resultados y, por tanto a su nivel retributivo. Por entonces ya había multiplicado sus gastos. Pagaba la mitad de la hipoteca de la casa con piscina y pista de paddle donde ya sólo vivían su ex-mujer y su hijo. El se había alquilado un apartamento en el centro y, como es lógico, tenía que pagar su parte de la manutención del crío.

La presión y el disgusto le afectaron más de lo que podía pensar. Empezó a beber. El que había sido un tío deportista empezó a dejarse, a abandonarse de tal forma que empezó a tener problemas graves en el trabajo. Meses después lo perdió y con el su status económico y social. No podía pasar la manutención del hijo, ni pagar su parte de la hipoteca. Tuvo que mudarse a un apartamento más modesto. Los amigos con los que se codeaba en el club social, con los que departía durante el descanso de los partidos en la tribuna del campo, dejaron de llamarle. Poco a poco sus ahorros desaparecieron y no tenía a quien recurrir. Buscaba trabajo pero su depresión y sus problemas con el alcohol habían corrido como la pólvora y nadie se atrevía a ofrecerle una nueva oportunidad. Su ex-mujer decidió que su situación personal no le avalaba como buen padre y le ganó la custodia en los tribunales. Este duro golpe lo hundió

más si cabe en esta especie de espiral de la que no sabía o no podía salir. Y nadie le echaba una mano.

De vez en cuando recordaba aquellas conversaciones en el club donde él y sus amigos profesionales pontificaban sobre la insostenibilidad del Estado del Bienestar. Recordaba, ahora que se encontraba al borde del abismo, cuando pensaba que la ayuda del Estado era para fracasados, para el lumpen de parásitos que no sabían hacer nada en la vida. Dejaba la mirada fija y el pensamiento se deslizaba traidor hacia aquella época en que se sentía seguro y estaba convencido que sólo con tu esfuerzo podías ser un triunfador. No necesitaba derechos con su impulso profesional tenía suficiente. Ahora, que su vida se volvía imposible, que no tenía más dinero que el del paro qué tanto había denostado por sus efectos perniciosos sobre el dinamismo de las personas, empezaba a revisar todos aquellos planteamientos liberales. Conoció otros que cómo él lo tenían todo y un revés inesperado de la vida los había colocado en la calle, literalmente. Y las cosas cambiaron en su interior.

A veces, sólo un trauma es capaz de modificar nuestra actitud ante las cosas. Sólo un impacto personal de gran magnitud puede hacernos variar la concepción que tenemos de las cosas. Pero el Estado del Bienestar no es cosa de pobres. Su existencia encierra toda una concepción de derechos y deberes que nos permite avanzar de forma colectiva sin dejarnos a nadie por el camino. Un eficaz sistema público de sanidad, educación, de pensiones y prestaciones públicas, a la vez que un intenso despliegue de políticas sociales implica más igualdad y mejores garantías de cobertura personal para todos. Independientemente de la capacidad económica de cada cual, el Estado tiene la obligación de ofrecernos las mismas posibilidades de desarrollo personal, las mismas oportunidades de progreso más allá de las circunstancias individuales. A cambio, debemos sostener el sistema contribuyendo con nuestros impuestos a través de un modelo fiscal progresivo que le exija más a los que más tienen.

Eso sí, les pido que no aprecien en los problemas de las personas que no tienen trabajo o cobran sueldos de miseria, en los que dependen de las ayudas sociales de las becas para que sus hijos estudien, en los que asisten a los comedores sociales, no un fracaso personal sino el resultado de un modelo económico que expulsa al que no responde al arquetipo vigente. Y todos corremos este riesgo, los neoliberales igual que el resto de los mortales.